

Miel y Salmuera

EL MONSTRUO DE LA PÁGINA EN BLANCO

El próximo 27 de junio se celebra en Venezuela el Día Nacional del Periodista, en homenaje a la primera edición del Correo del Orinoco, periódico fundado por el Libertador Simón Bolívar en el año 1818. En esta fecha conmemorativa, muchos son los retos sobre los que debemos reflexionar los comunicadores sociales, pero hay uno en particular que se nos ha presentado de manera permanente a lo largo de la historia, y que parece no superado por muchos (incluyéndome): el de la hoja en blanco.

Esa página en blanco del ordenador, de la máquina de escribir de otrora, de la libreta, de la cuenta twitter o del instagram. La página en blanco de la mente, que te cuestiona, se burla de ti desde su postura de novia virgen a la espera de la mancha creadora y creativa. Porque sí, el periodista es un creador de imágenes, un constructor de historias, viéndolo desde el uso acertado de la palabra para narrar, informar y opinar sobre el acontecer diario.

Desde allí, la página en blanco se transforma en un monstruo al que hay que vencer, con las herramientas que poseemos: nuestras habilidades lingüísticas, bagaje cultural, capacidad de ver y comprender el mundo, el desarrollo de nuestros sentidos y habilidades perceptivas. El periodista debe ser un investigador sentipensante, como lo describen Eduardo Galeano y Orlando Fals Borda, debe tener la capacidad de sentir y pensar a la vez, integrando corazón y mente, que se traduce en pasión por lo que hace y capacidad de reflexión, siendo capaz de discernir sobre dónde está el hecho noticioso y cómo exponerlo. De allí nada más falso que el mito de la objetividad periodística, donde no te involucras con lo que pasa, como si el comunicador no contara el mundo desde su visión y vivencia personal, o desde los intereses del medio para el cual trabaja, pero esto último es otro asunto que no trataré aquí.

Un buen periodista debe ser un mejor escritor, y por ende, un lector empedernido. La palabra escrita, junto a la hablada, es el recurso con el que cuentan los periodistas para ejercer su

profesión, pero también la capacidad de captar imágenes -buenas imágenes- que hablen por sí mismas o que complementen a la perfección el hecho que estamos expresando.

Por tal motivo, el reto al que nos enfrentamos es enorme. ¿Cómo actuar ante esa página en blanco que nos reclama, nos exige el orgasmo de ideas? Pues sentándose frente a ella, indagando sobre los acontecimientos, estudiando, ejercitando a diario la escritura, “la práctica hace al maestro”, reza un dicho popular, pero a veces ocurre que nuestra mente palidece y se nos complica la labor de construir discurso, no sabemos cómo iniciar el texto, invertir la pirámide, narrar la historia, y simplemente nos sentamos allí, delante de la novia virgen, que nos espera para salvarnos y rescatarla a ella del mutismo en el que habita.

Ya lo dijo Vidal Chávez López, periodista falconiano (Punto Fijo, 1949-Maracaibo, 2008) y ganador del Premio Nacional de Periodismo 2006, escribir es un reto al que debemos enfrentarnos con pie firme y con total responsabilidad, si queremos vencer en nuestro ejercicio profesional:

*“Aquí
estoy, con la seriedad que exige enfrentarse a la página en
blanco. La máquina
corcovea como un viejo caballo asmático y las teclas van hilando
las palabras.
La poesía y el hombre sufren, ante el reto de la página en
blanco... Aquí estoy,
con la seriedad que exige la página en blanco. Aquí estoy,
tratando de escribir
la palabra que me salve. Aquí estoy...”*

*Maracaibo, febrero
1993.*

¡Nos seguimos leyendo!

anachavez28@yahoo.es

@AnaChavez_